

COVID-19 en Berryville

Inicialmente, nuestra comunidad, como muchas otras, pensó que ésta Pandemia no duraría mucho. Una vez que la gravedad y extensión de la crisis sanitaria se hizo conocida, rápidamente implementamos medidas de seguridad. De acuerdo con las directivas de la Diócesis de Arlington, a mediados de Marzo, cerramos el acceso al Monasterio, incluyendo también el cierre de la Hospedería y de la Tienda.

Agradecemos constantemente la bendición que ha sido para nosotros haber puesto en práctica las directivas señaladas por la Diócesis y por el Estado de Virginia, para frenar la propagación del Covid-19. Mientras para la gran mayoría, ajustarse a ellas ha sido imponerse muchas dificultades e inconvenientes, nosotros en cambio hemos podido seguir el ritmo de nuestra vida sin grandes inconvenientes. El cierre de la Hospedería, de la Tienda y del acceso a la Iglesia, nos ha dado la oportunidad de realizar una experiencia inesperada de clausura y separación del mundo. Tal experiencia nos ha hecho profundizar el sentido de comunidad y enriquecido nuestra experiencia de vida Cisterciense.

Con el cierre de la Hospedería y de la Tienda, disminuyeron también los ingresos que de ellas provenían, pero, como el Cementerio Parque permanece abierto, éste se ha convertido en nuestra principal fuente de ingresos desde el mes de Marzo. A mediados del próximo mes de Septiembre esperamos poder reabrir parcialmente la Hospedería, estableciendo medidas de seguridad. La Iglesia y la Tienda seguirán cerradas y los huéspedes tendrán acceso sólo a la Hospedería y otras zonas públicas de la propiedad. En cuanto al movimiento vocacional, hemos establecido un período de cuarentena de dos semanas, previo al ingreso en la comunidad.

Como no sabemos la duración de ésta situación, aún en desarrollo, estamos tratando de vivir nuestra conversatio monástica en espíritu de confianza y de gratitud porque hasta el momento estamos bien y con salud. Estamos conscientes de que con el paso del tiempo se tiende a relajar los esfuerzos de prevención. Sabemos también del impacto que éste virus puede tener si uno de nosotros se contagia, por ello insistimos frecuentemente en la necesidad de mantener las medidas sanitarias establecidas y no bajar la guardia. Oramos fervientemente por las víctimas de la pandemia, por quienes les asisten y por quienes trabajan para encontrar una cura. Dios, que hace que todo concurra al bien de los que le aman, continúe sacando toda clase de bendiciones de ésta situación, por lo demás trágica y angustiosa.

Los Monjes de Holy Cross Abbey, Virginia, USA